



Armando Chaguaceda y Gisela Kozak Rovero (editores), *La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*, Buenos Aires, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Universidad de Guanajuato, Centro de Estudios Constitucionales Iberoamericanos AC., Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 2019, 355 pp.



N° 50

MIGUEL FELIPE DORTA VARGAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UNIVERSIDAD MICHOACANA  
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO  
ramosucre@gmail.com

Se cuenta por millares en los anaqueles de las bibliotecas la literatura que se produjo en el siglo XX sobre las izquierdas de Hispanoamérica, concentradas en partidos comunistas o no, que han sido oposición o con dos o tres aciertos en la toma del poder. Pero en el umbral del nuevo milenio nunca antes habían estado tan presentes en el humor del electorado y en las decisiones importantes de Estados. He aquí la novedad de este libro. Gisela Kozak Rovero y Armando Chaguaceda han convocado, desde la defensa intelectual y la democracia liberal, a un grupo de investigadores a reflexionar acerca de lo que denominan “la izquierda posmoderna” y su desvío hacia el autoritarismo. A lo largo de catorce artículos se explora este problema desde la sociología, la politología, la filosofía, la comunicología y las letras para analizar cómo este fenómeno, atraviesa diversas nacionalidades y ciudadanías; sin embargo, la mayoría de los articulistas, ponen la lupa en el chavismo y su influencia en toda la región y más allá de las fronteras transoceánicas.



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Al momento de comenzar su lectura pareciera que el libro ambiciona trazar una línea genealógica, recurriendo al concepto “biopolítica” de Michel Foucault, desde el régimen leninista, stalinista, pasando por el maoísta y hasta el experimento de Socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez en Venezuela y el actual gobierno de Nicolás Maduro. Con ello, la intención es dar por demostrado que el pensamiento de izquierda es —y siempre ha sido— proclive al autoritarismo. Hay, en efecto, en las líneas introductorias un tono de pesimismo e incluso una llamada de atención por el deterioro democrático antiliberal. Aunque la onda autoritaria se observa en los actuales momentos y los últimos gobiernos tienen herencia de aquellos primeros regímenes, también hay que tener en cuenta que los procesos, personajes e impactos en las diversas sociedades son distintos. Hay que advertir que este presentismo no permite explicar desde la ciencia histórica las continuidades del pensamiento de izquierda, dada la distancia temporal existente entre un diseño de Estado después de 1917 en Europa Oriental y los experimentos de inicios del siglo XXI en Hispanoamérica. Es importante tomar en cuenta, que los modelos políticos se insertan en procesos históricos más que en decisiones morales, de tal suerte que al dejar de analizarlos como procesos portadores de historicidad se cae en el error de demandar su impugnación teórica, aun cuando en la vida cotidiana sigue habiendo defensores de Stalin, pronazis, antiinmigrantes, supremacistas blancos...

Como lector se echa de menos algunas puntualizaciones sobre los ejes del libro: izquierda y autoritarismo. En el primero, hubiese sido importante enfatizar desde el principio que se trata de una izquierda en el poder. En el segundo caso, que es visto como una cualidad casi inmanente del pensamiento de izquierda y no como una consecuencia del ejercicio del poder que impregna no sólo al de la izquierda, sino también al de derecha, cuestión que Chaguaceda aclara y puntualiza al final del libro. Asimismo, en cuanto a la cuestionable moral a este pensamiento (incluyendo sus oficantes e intelectuales divulgadores), pues, todo proyecto político porta su ley de moralidad porque, a fin de cuentas, quieren trascender en su misma miseria utópica. Por tanto, no solamente la izquierda acarrea aquellas “pretensiones religiosas”, porque el proceso de sacralización de la política y el Estado está en el mundo desde hace al menos 300 años y toca a todas las tendencias políticas, incluyendo al liberalismo. Es por ello, que sería mejor ver a “las izquierdas” como proyectos de diversos linajes marxistas, por la contradictoria tradición en sí, o retomar aquella idea de Teodoro Petkoff de las “Dos izquierdas” (2005): la progresista, pluralista, respetuosa de la oposición y prudente ante los cambios político-económicos y, la “borbónica”, cesarista,

centralista y enemiga de las libertades tanto individuales como colectivas al buen estilo del stalinismo soviético o de la Cuba de los hermanos Castro.

Ahora, bien, aclarado que la obra trata de analizar el ejercicio de la izquierda marxista y su conservación a toda costa del poder, podría situarse en la misma tradición, por nombrar algunos, de los trabajos de Herbert Marcuse, *El marxismo soviético* (1958) o François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayos sobre la idea comunista en el siglo XX* (1995), autores que intentan ver desde diversos ángulos el problema de lo que fue la tradición marxista soviética y su rastro vergonzoso de sangre que dejó en la conciencia de la humanidad en la centuria pasada. Con esto, el libro será de gran utilidad para estudiar las ideas del siglo XXI o cómo se estableció el nuevo autoritarismo de Chávez que, mientras aplicaba la reelección continua y el secuestro de las instituciones democráticas liberales, sembraba y proyectaba con espejismo de esperanzas su populismo en el Ecuador de Rafael Correa, la Nicaragua de Daniel Ortega o la Bolivia de Evo Morales. El libro es una invitación a ver los diversos escenarios en los que opera aquella transformación del poder.

En el debate se podrá ver el sustrato dicotómico del pensamiento de izquierda como oposición binaria a la derecha y lo cuesta arriba que le ha sido a la izquierda quitarse de encima a Karl Marx para nutrirse de otras orientaciones teóricas, ya que la promesa incumplida de la disolución del Estado, tras el triunfo de la dictadura del proletariado, no conoce otra forma de Estado —ni siquiera los trotskistas pudieron concebir otro emanado del legado de Lenin—. En la misma lógica de este marxismo, en el libro se puede estudiar cómo se funde la construcción discursiva del “sujeto de la revolución” y la necesidad de que éste lo sea a partir de su alienación en la vida revolucionaria; es decir, que ese sujeto, el cual es definido y creado discursivamente sin que pueda autodefinirse y fijar su propia autonomía, termina anclado ante el Estado como garante unívoco de su emancipación: no hay lucha de clases ni proletariado sino hegemonía de aquél.

El libro también pone atención al advenimiento del populismo y lo interpreta como una consecuencia de los males del capitalismo: la conformación de masas articuladas de forma dispar a partir de carencias, frustraciones, pérdidas y fracasos de los sistemas políticos y económicos. Observa que estas masas de desplazados de la conformación social, que el ejercicio de las élites económicas y políticas ha dejado fuera del juego político en la aplicación de sus modelos, son las que asumen el poder decisivo en términos electorales y dan legitimidad a los regímenes populistas y, sobre todo, a este nuevo populismo absorbido por la izquierda gobernante que mira con más afán al socialismo cubano como modelo político.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



N° 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Pero las pretensiones de esta izquierda en el poder no se quedan solamente en el control político. En el libro se ve que sus prácticas llegan a otra parte, tal y como pueden ser los golpes a la soberanía, el sesgo académico y su censura, la fidelidad a ultranza y sin cuestionamientos que imprime el control del Estado a sus intelectuales. También cómo las relaciones políticas continentales tienen intenciones para posicionar las ambiciones de los interlocutores, tal y como, puede ser el caso de los radicales izquierdistas franceses que apoyan a Chávez y a Maduro para reafirmar su “jacobinismo” presente; el reposicionamiento de los intelectuales que conforman el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a los que no se les puede criticar el proyecto del Socialismo del Siglo XXI en la región o, las desventuras de las opiniones intelectuales de un escritor que acaba en el uso político como forma de propaganda ideológica.

En el libro hay un canto a salvar la democracia y sus instituciones liberales, y a que el progresismo democrático en Hispanoamérica, se redefine como categoría y establezca un marco que abra el abanico a las posibilidades del liberalismo y del socialismo democrático, con la finalidad de acabar con el asedio del conservadurismo, ya sea de derecha y su vertiente neoliberal y tecnocrática, o el de la izquierda expreso en el populista. A ello, le apostamos todos.